

Sociedad y Educación

La reescolarización del estudiantado infantil y juvenil

por Dante Castillo*, Choukri Ben-Ayed** y Mario Torres***

Desde una perspectiva sociológica, actualmente es correcto señalar que las instituciones educativas chilenas, se desenvuelven en una sociedad posindustrial. Prueba de ello, es la centralidad del conocimiento y la tecnología. Un espacio donde la educación, la especialización y la formación continua, diseñan sus planes de estudio, para que el estudiantado acceda a empleos bien remunerados. Es decir, enfatizando en los conocimientos para el uso y para la innovación tecnológica. De esta manera, todo el sistema social nacional, usa un discurso y una práctica, que en nombre de la competitividad, considera al conocimiento y la tecnología, como uno el único motor de desarrollo económico y social para el país. En paralelo, Chile también se ha enfocado en la digitalización y la automatización, otorgándole más centralidad al uso de la tecnología de la información y de la inteligencia artificial, con el propósito de hacer crecer la automatización del trabajo. Pero, el aumento de una educación enfocada en fortalecer las habilidades digitales, reduce la demanda de empleo y de formación en otros sectores productivos, aumentando las desigualdades.

De estos procesos emerge la flexibilización laboral, cambiando las relaciones y condiciones del trabajo salariado; reduciendo el empleo estable y a largo plazo; aumentando los contratos temporales; y estimulando el trabajo por obras y por teletrabajo. Ligado a ello, surge una forma de empleo basado en trabajos espontáneos y muy ligados a las plataformas digitales. A lo anterior, se agrega la profundización del proceso de globalización, impulsado por la interconectividad en tiempo real. De esta manera, la sociedad chilena está interconectada a nivel económico, cultural y político que, entre otras cosas se traduce en una intensificación de los flujos migratorios, generando una sociedad más diversa, pero al mismo tiempo, con más conflictos de integración y de cohesión social. Una prueba de esto último, se observan en las presiones y tensiones que atraviesa las instituciones educativas, para cumplir con las funciones que le exige esta nueva sociedad.

El modelo de desarrollo posindustrial predominante en Chile, ha repercutido en todo el quehacer social y educativo. Por ejemplo, a nivel de la estructura familiar, disminuye la familia tradicional nuclear, aumentan los hogares monoparentales, las uniones no convencionales y una drástica baja de la natalidad (1,16 hijos, según la última cifra oficial de 2025). A la fecha, se advierte un natural cambio en los roles de género y en una alta y creciente participación de la mujer en todos los ámbitos del mercado laboral. En términos culturales y valoríficos, se prioriza la autonomía personal, la diversidad y la realización individual. Se enfatiza en el consumo y el estilo de vida, como elementos de identidad. Esto último, apoyado en imágenes de sociedades occidentales más hegemónicas, principalmente la estadounidense. Este estilo posmoderno, impacita en la juventud para dar oportunidades, pero al costo de aumentar la presión por el éxito precoz. Una situación que también se vincula



Ximena Armas, *Sin título*, 2019

a los malos indicadores de la salud emocional de este grupo etario.

Sin embargo, sin apartarse de su condición posindustrial, Chile continúa sosteniendo su economía en la exportación de materias primas, por lo tanto, cumple parcialmente con el requisito de una economía basada principalmente en el sector terciario (servicios, finanzas, educación, salud, entretenimiento, etc.), en lugar de la minería o la agricultura. Esto último genera un aumento de la desigualdad socioeconómica, ampliándose la brecha entre los trabajadores altamente cualificados y los no cualificados. Además, la precarización laboral afecta a sectores vulnerables que mantienen vínculos con la sociedad "tradicional", aumentando la inestabilidad económica y social.

Situados en este contexto, es interesante destacar los resultados de una investigación apoyada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, a través del proyecto Fondecyt N°1221063, que considera estos elementos estructurales, al momento de analizar la escolarización de niños, niñas y jóvenes que prematuramente abandonan la Escuela y el Liceo. Lo primero que se advierte en este trabajo, es la ratificación que el abandono escolar es un proceso y no un acto contingente. La presencia del estudiantado en la Escuela y Liceo, se asocia a las acciones de permanencia que genera la escuela y la persistencia educativa que se advierte en el apego del estudiantado a la cultura y disciplina escolar.

El proceso de abandono escolar está influenciado por múltiples dificultades sociales que afectan el derecho del estudiantado para completar su educación. Entre las más rele-

vantes y conocidas se encuentran: Desigualdad socioeconómica, fragmentación familiar y falta de apoyo, desconexión entre la educación versus el mercado laboral y dificultades en la integración de nuevas identidades (migrantes, géneros, religiosos, ideológicos, entre otros). Sin embargo, en las sociedades postindustriales, se agregan factores relacionados con estructuras escolares rígidas e innovación educativa desapegada de los actuales rasgos sociales. Por ejemplo, las instituciones educativas que tienen programas para la re-escolarización de adolescentes y jóvenes, responde a un sistema educativo homogéneo y más tradicional, dificultando una atención diferenciada y adecuada para las necesidades de las diversas identidades, trayectorias y vivencias del estudiantado que abandonó prematuramente la Escuela o Liceo. Además, se advierte una falta de metodologías flexibles y de apoyo personalizado que puede contribuir al éxito escolar, en especial de aquellos con dificultades de aprendizaje o en riesgo social.

Igualmente se advierte que en la sociedad chilena y en sus centros educativos, aumenta la prevalencia de los problemas de salud mental, la ansiedad, la depresión y el estrés escolar, son cada vez más comunes en los países posindustriales, afectando la capacidad de los jóvenes para continuar sus estudios. El acoso escolar y el bullying pueden generar desmotivación, miedo y fobia a la escuela. También están algunas influencias culturales y de grupo nacionales e internacionales, que directa o indirectamente, llevan a la desvalorización de la educación y la reducción de la motivación de los jóvenes para seguir en el sistema educativo.

La política educativa chilena de los últimos 20 años, ha desarrollado una variedad de programas específicos, pero poco articulados, para abordar el abandono y la re-escuela, con el propósito de facilitar la reintegración de estudiantes. Sin embargo, la efectividad de estas iniciativas depende de una gestión adecuada, de la asignación eficiente de recursos y de una reflexiva discusión sobre la relación de la Escuela y la Sociedad, aspectos que requieren atención continua para enfrentar las cifras de abandono escolar que muestra el país, especialmente en el caso del estudiantado que asiste a los programas de re-escuela y de educación de adultos, que bordea el 40 o 50% de "deserción escolar".

En los antecedentes proporcionados por la investigación antes mencionada, se indica que en la sociedad posindustrial francesa, la reintegración de niños y jóvenes que han abandonado la escuela comienza con las políticas preventivas, que buscan reducir el riesgo de abandono escolar antes de que surjan problemas asociados al abandono escolar. Se incluye además, la provisión de educación y atención de la primera infancia de alta calidad, centrada en la "seducción" y no en el alto rendimiento académico. Se recomienda, tal como en Chile, la limitación de la repetición en los primeros años escolares, pero a diferencia de nuestra experiencia, reemplazándola por programas individuales flexibles y, en el caso de la educación secundaria, el fortalecimiento de itinerarios técnico-profesionales atractivos y ajustados a las necesidades del mundo laboral y a las características del estudiante, a partir de una alternancia entre la escuela y el trabajo. A lo anterior, se agregan políticas de intervención enfocadas en mejorar la calidad de la educación y la formación dentro de las instituciones educativas, respondiendo a señales tempranas de riesgo y brindando apoyo específico a estudiantes o grupos en situación de vulnerabilidad, pero con la colaboración de padres y actores externos como organizaciones comunitarias. Además, se crearon políticas compensatorias que ofrecen rutas para reincorporar a la educación y la formación, permitiendo obtener las cualificaciones que no se alcanzaron previamente. Incluyen programas de educación y formación flexibles, adaptados a las necesidades individuales de los jóvenes y a las características del mundo laboral y social, facilitando su reincorporación al sistema.

Considerando este modelo europeo, se recomienda que Chile aborde la reintegración de niños y jóvenes, que se ven afectados por el proceso de abandono de la Escuela o del Liceo, mediante una combinación de políticas preventivas, intervenciones específicas y medidas compensatorias articuladas. Tomado estas tres distinciones de forma sincronizada y conciendas en todos los niveles del sistema educativo, para atender y organizar explícitamente las acciones y programas que diseña o promueve nuestro Ministerio de Educación. ■

*Investigador PIIE

**Académico e investigador de la Universidad de Limoges, Francia

***Académico UTEM